**Creer 10 - Eternidad**

**Larry Courson**

**9 de noviembre de 2014**

**Peace Lutheran, Ann Arbor, MI**

Bienvenidos de nuevo a nuestra serie llamada CREER, un repaso de las principales creencias de la fe cristiana con la meta de ayudarnos a pensar, actuar, y ser más como Jesús. Hemos comenzado con una serie de preguntas acerca de lo que creemos sobre Dios, la Biblia, Jesús, y nuestras vidas como pueblo de Dios.

El tema de hoy es la eternidad, algo que yo no soy capaz de comprender. Estamos atados por el tiempo. Queremos saber lo que viene después. La gente hace todo lo posible por predecir el futuro. Personas hacen predicciones acerca de lo que sucederá en Año Nuevo. Las películas y las series de televisión nos dan una idea de lo que la gente cree que pasará en el futuro. Los futuristas predicen cambios importantes que ven venir en un futuro. Pero todo esto son tan sólo suposiciones. Nadie sabe lo que futuro traerá.

Algunas personas optan por recursos demoniacos para intentar averiguar el futuro. Usan cosas como adivinos y astrología, tableros de Guija y lectura de manos para ver el futuro. Estas cosas no son sólo un gasto de tiempo y dinero, sino que también son peligrosas porque nos pueden guiar por el camino erróneo y llenarnos de falsa esperanza o miedo. Tan sólo Dios sabe lo que pasará.

Una gran pregunta es qué ocurrirá después de que muramos. Algunas personas creen que cuando estás muerto, estás muerto. Eso es todo. No hay nada después de esta vida. Hemos creado eslóganes que nos dicen esto. «Come y bebe, que la vida es breve». O: «Sólo se vive una vez, así que haz todo lo que te produzca placer». O: «YOLO… que en inglés significa ‘sólo se vive una vez’».

Yo no creo eso. La Biblia no enseña eso. Nuestra idea clave para hoy es: «Creo que hay un cielo y un in­fierno, y que Jesús regresará para juzgar a todas las personas y establecer su reino eterno». La Biblia dice que tenemos dos opciones después de la muerte: el cielo o el infierno. Estar en el cielo significa estar en la presencia de Dios y tener una relación perfecta con Él. Estar en el infierno significa estar apartado completamente de Dios y de todo lo bueno. El cielo es vida eterna con Cristo. El infierno es muerte eterna.

En la noche de la última cena, Jesús les dijo a sus discípulos: «No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar» (Juan 14.1-2). Jesús vino para abrir el cielo a todos los que crean en Él. Después Jesús dijo: «Nadie llega al Padre sino por mí» (versículo 6). Esto lo deja muy claro. El cielo está abierto a todos los que creen en Jesús. El infierno está abierto para aquellos que no crean.

Alguien me preguntó esta semana: «¿Qué sucederá después de que mueras?». Le dije que yo iré al cielo. (En realidad, él estaba preguntando si yo había planeado que me enterraran o me incineraran). Ojalá todos nosotros tengamos la fe de que iremos al cielo después de morir. Pero no estoy seguro de que tengamos prisa en llegar allí.

Warren Beatty fue el protagonista de la película de 1978: «El cielo puede esperar». Su papel era el de un jugador profesional de fútbol americano que no debió morir en un accidente, pero sí lo hizo porque un ángel se lo llevó demasiado pronto. No estaba listo para ir al cielo aún, así que, para arreglar el error, se le dio otro cuerpo para vivir en él por un tiempo.

Tal vez piensas que «El cielo puede esperar» para ti también. A menos que Jesús vuelva pronto para llevarnos a todos al cielo, será mejor que me quede por aquí más tiempo. Me gustaría ver cómo se desarrollan algunas de las cosas que hemos empezado en la iglesia. Me gustaría estar por aquí para ser parte de la vida adulta de mis hijos más tiempo. Quiero pasar más tiempo con mi esposa. Hay cosas que todavía quiero hacer, pero sé que Dios decide cuanto más tiempo estaremos aquí cualquiera de nosotros.

Algunas veces estamos listos para que las personas a nuestro alrededor vayan al cielo. Mi hijo Stephen es un médico de la UCI en Florida. Hace tiempo me contó acerca de uno de sus pacientes. Su esposa debía de estar cansada de cuidarle, porque le decía todo el rato a su marido: «Es tiempo de que vayas a encontrarte con Jesús». Cuando Stephen le dijo que su marido estaba mejorando, ella respondió: «¡No! Es tiempo de que vaya a encontrarse con Jesús».

Ya sea que queramos pensar en ello o no, la muerte y la eternidad son una realidad. La pregunta es: ¿Cómo llegamos a la eternidad? ¿Cómo conocemos a Jesús?

Primero, ¡andamos con el Señor en fe! Jesús nos invita como discípulos suyos a seguirle. En lugar de tomar el camino de menos resistencia, debemos tomar el camino menos transitado. Jesús dijo: «Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran» (Mateo 7.13-14).

Segundo, vivimos en esperanza y no en temor. El salmista nos dice: «Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta» (Salmos 23.4). Las sombras son inofensivas. No nos pueden hacer daño. Dios promete estar siempre con nosotros. Por lo tanto, no tenemos que enfrentar la muerte sin esperanza. Nuestra esperanza está segura en el Señor. Cuando Jesús resucitó victorioso después de la muerte en la mañana de la Pascua, Él abrió la puerta a la vida eterna.

Tercero, nos aferramos a la promesa de que Dios siempre estará con nosotros. Pablo nos dice en Romanos capítulo 8 que nada en toda la creación, incluida la muerte, puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. El apóstol Pablo promete que «así estaremos con el Señor para siempre» (1 Tesalonicenses 4.17).

Cuarto, deseamos la eternidad en el cielo porque allí acabará todo nuestro dolor y sufrimiento. Dios nos da esta promesa en Apocalipsis (21.4): «Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». El paraíso perdido por la caída en el pecado será restaurado en la eternidad con el Señor.

¿Qué significa esto para el día de hoy? Significa que podemos vivir con esperanza a pesar de las circunstancias que enfrentemos. Los tiempos difíciles que podamos encarar ahora no pueden ni compararse con la gloria que nos aguarda en la eternidad. Significa que podemos amar a la gente como Dios nos ama a nosotros. Dios ama a todos. Él quiere que todos pasen la eternidad con Él. También significa que les presentamos a Cristo a las personas que nos rodean. Les hablamos acerca de la esperanza que tenemos en el Señor. No tenemos que debatir con la gente o convencerles acerca de Cristo. Simplemente debemos hablarles acerca del Dios que les ama y quiere pasar la eternidad con ellos. Su Palabra y su Espíritu harán el resto.

La semana que viene nos adentraremos en la segunda parte de la serie de Creer. Nuestra pregunta es: «¿Qué debemos hacer?». La primera respuesta es adorar al Señor. ¡Deseo alabar al Señor contigo la semana que viene!